

LA RENOVACION Y LA POLITICA DE CUADROS DEL PARTIDO

(Informe de Mijail Gorbachov ante el Pleno del Comité Central del PCUS celebrado el 27 de enero de 1987)

Ante el plenario del Comité Central de su partido, el Secretario General Gorbachov planteó la necesidad de efectuar una rectificación esencial en la conducción económica y política de su país. Las propuestas del dirigente soviético, entre las cuales figuran la creación de empresas mixtas con aportes de capital extranjero y la elección secreta entre varias candidaturas a nivel local, revisten una importancia trascendental, toda vez que afectan la esencia misma del sistema socioeconómico y político de la nación. Por motivos de espacio, reproducimos tan solo algunos de los apartes más significativos del histórico discurso.

Camaradas:

El XXVII Congreso del Partido ha depositado sobre nosotros, miembros del Comité Central, una gran responsabilidad: materializar la línea estratégica para acelerar el desarrollo socioeconómico del país. Así precisamente el Buró Político interpreta la situación y el papel que el Comité Central desempeña en la etapa actual de la vida de la sociedad soviética.

Partiendo de ello, a la consideración del Pleno se somete una cuestión que tiene primordial importancia para la realización feliz de la estrategia política diseñada por el Pleno de abril (1985) del CC y el XXVII Congreso del PCUS: los cambios en la política de cuadros del partido. Debemos examinar esta cuestión en un vasto contexto sociopolítico, tomando en cuenta la experiencia del pasado, el carácter del momento que atravesamos y las tareas para el futuro.

El Pleno de abril y el XXVII Congreso del Partido han desbrozado el camino al análisis crítico y objetivo de la situación creada en la sociedad y han aprobado re-

soluciones históricas para los destinos del país. Hemos iniciado la reorganización irrevocablemente y hemos dado los primeros pasos por este camino.

Al hacer un balance político general, podemos afirmar que en la vida de la sociedad soviética se operan importantes cambios y cobran fuerza las tendencias positivas. En visperas del Pleno, yo, igual que otros miembros del Buró Político y secretarios del Comité Central, sostuve muchos encuentros con miembros del CC del Partido, hombres públicos, obreros, campesinos, intelectuales, veteranos y jóvenes. La actitud y las opiniones de la gente eran univocas: promover con firmeza los procesos renovadores en nuestra sociedad, multiplicar esfuerzos en todos los ámbitos.

Para el Comité Central es importante que los trabajadores y el pueblo soviético en su conjunto hayan respaldado la línea política trazada por el XXVII Congreso del PCUS, la labor con miras a ponerla en práctica y los cambios que se están operando en la sociedad. Para un partido gobernante es lo fundamental, camaradas.

Al mismo tiempo nos percatamos de que la situación está mejorando lentamente, las reformas resultaron más difíciles de realizar, y las causas de los problemas acumulados en la sociedad son más profundas de lo que pensábamos. A medida que avanzamos en la reforma, con mayor nitidez se destacan su envergadura e importancia, y aparecen nuevos problemas a resolver que hemos heredado del pasado.

El XXVII Congreso del Partido y los Plenos del CC fueron informados sobre las principales evaluaciones que el Buró Político hizo del estado de la sociedad y sobre las conclusiones que sacó al respecto. La vida confirma la certeza de las mismas. Pero hoy sabemos mucho más y por eso se impone la necesidad de volver a examinar en detalle los orígenes de la situación configurada, las causas que motivaron lo que sucedió en el país en el deslinde de los años 70-80.

Tal análisis es imprescindible para no admitir la repetición de errores, materializar las decisiones del Congreso, con las que vinculamos el futuro de nuestro pueblo y los destinos del socialismo, máxime que en la sociedad, y en el propio partido, todavía existe cierta incomprendión de la situación en que se ha visto el país. A esa incomprendión se debe el que algunos compañeros pongan en tela de juicio las medidas que adoptan el Buró Político y el gobierno en el marco de renovación: ¿no será un viraje demasiado brusco?

Necesitamos plena claridad en todos los problemas de vital importancia, entre ello en éste. Sólo un profundo conocimiento de la situación permite hallar vías acertadas de solución a complicados problemas.

Compañeros, existe una imperiosa necesidad de volver a analizar los problemas con que chocaron el partido y la sociedad soviéticos en los años anteriores al Pleno de abril del CC del PCUS. La experiencia de este último año y medio ha fortalecido nuestra decisión de ahondar este análisis, de comprender las causas de los procesos negativos y de elaborar medidas que aceleren nuestro movimiento, nos pro-

tejan contra la repetición de errores, nos permitan avanzar, demostrando la capacidad de perfeccionamiento, inherente orgánicamente al socialismo.

El Buró Político sostiene que precisamente esta actitud debe dominar en el presente pleno.

Reorganización, una necesidad objetiva

Camaradas: nuestro pleno se celebra en el año del aniversario del Gran Octubre. Hace casi siete decenios el Partido Leninista enarbólo sobre el país la victoriosa bandera de la revolución socialista, de la lucha por el socialismo, la libertad y la igualdad, por la justicia y el progreso social, contra la opresión y la explotación, contra la miseria y la discriminación nacional.

Por primera vez en la historia mundial, el trabajador, sus intereses y necesidades se colocaron en el centro de la política del Estado. En la construcción socialista, la Unión Soviética alcanzó trascendentales éxitos en el desarrollo político, económico, social y espiritual. Bajo la dirección del partido, el pueblo soviético edificó el socialismo, obtuvo la victoria sobre el fascismo en la Gran Guerra Patria, restauró y consolidó la economía nacional, hizo de su Patria una poderosa potencia.

Nuestros logros son enormes e indiscutibles y los soviéticos se enorgullecen con derecho de sus éxitos, que constituyen una sólida base para realizar planes actuales, nuestros proyectos para el futuro. Pero el partido debe enfocar la vida en toda su plenitud y complejidad. Ningún éxito, incluso los más grandiosos, debe tapar contradicciones en el desarrollo de la sociedad, nuestras faltas, ni nuestros descuidos.

Ya lo hemos dicho y debemos repetirlo hoy: en una determinada etapa el país comenzó a perder el ritmo de su avance, empezaron a acumularse dificultades y problemas pendientes, y aparecieron el estancamiento y otros fenómenos ajenos al socialismo. Todo ello deterioró a fondo el desarrollo económico, social y espiritual.

Naturalmente, compañeros, el país seguía desarrollándose, decenas de millones de soviéticos trabajaban honestamente,

muchas organizaciones del partido y nuestros cuadros actuaban energicamente en interés del pueblo. Todos estos esfuerzos detenian el desarrollo de procesos negativos, pero no pudieron prevenirlos.

Objetivamente, en la economía, tanto como en otras esferas, iba madurando la necesidad de efectuar cambios, pero ella no se realizó en la labor política y práctica del partido y el Estado.

¿Qué motivó esta situación compleja y contradictoria?

El principal motivo — y el Buró Político estima necesario decirlo con plena franqueza en el Pleno — residió en que el CC del PCUS y la dirección del país — ante todo por causas subjetivas — no pudieron evaluar a tiempo y en pleno volumen la necesidad de efectuar cambios, ni el peligroso aumento de fenómenos críticos en la sociedad, ni elaborar una línea precisa con miras a subsanarlos y a utilizar a plenitud las posibilidades del régimen socialista.

Al trazar la política, y en la actividad práctica, predominaron los ánimos conservadores, la inercia, la aspiración a claudicar todo lo que no encajaba en los esquemas habituales, predominó la falta de deseo de solucionar los existentes problemas sociales y económicos.

Camaradas, la responsabilidad por todo ello la llevan los órganos dirigentes del partido y el Estado.

El grado de comprensión de los problemas y de las contradicciones vitales, de las tendencias y perspectivas sociales, en mucho dependía del estado y el desarrollo de la teoría, del ambiente que existía en el frente teórico.

Muchas veces se hacia caso omiso de las palabras de Lenin concernientes a que el valor de la teoría consiste en representar exactamente "todas las contradicciones que existen en la realidad". Las nociiones teóricas sobre el socialismo, en mucho quedaron al nivel de los años 30 y 40, cuando la sociedad cumplía tareas completamente distintas. El socialismo en desarrollo, la dialéctica de sus fuerzas motrices y sus contradicciones, así como el estado real de la sociedad, no devinieron objeto de profundas investigaciones científicas.

Las causas de tal fenómeno son antiguas y tienen sus raíces en aquella situación concreta, cuando, debido a los motivos conocidos, el debate vivo y el pensamiento teórico abandonaron la teoría y las ciencias sociales, mientras que las evaluaciones autoritarias llegaron a ser sentencias indiscutibles que sólo podían ser comentadas.

Se produjo algo así como una absolutización de las formas de organización de la sociedad, establecidas en la práctica. Es más, tales ideas se identificaban, de hecho, con las características esenciales del socialismo, se las enfocaba y representaba como dogmas, sin dejar lugar a un objetivo análisis científico. Las relaciones de producción socialistas adquirieron un carácter de inmovilismo, menospreciándose su vinculación dialéctica con las fuerzas productivas. La estructura de la sociedad se representaba de forma esquemática, exenta de contradicciones y dinamismo y sin tener en cuenta los muy variados intereses de diversos sectores y grupos sociales.

De manera muy simplista, se interpretaban los planteamientos leninianos sobre el socialismo, desmedulando con frecuencia su profundidad e importancia teóricas. Esto se refiere a problemas tan importantes como son la propiedad social, las relaciones entre las clases y entre las nacionalidades, la medida del trabajo y la del consumo, la producción cooperativa, los métodos de gestión económica, la democracia y el autogobierno, la lucha contra el burocratismo, la esencia revolucionario-transformadora de la ideología socialista, los principios de la enseñanza y la educación, las garantías de un sano desarrollo del Partido y la sociedad.

Se difundieron en cierto grado unos conceptos superficiales sobre el comunismo, toda clase de vaticinios y juicios abstractos, lo cual hacia minimizar a su vez el histórico significado del socialismo y debilitar la influencia de la ideología socialista.

Semejante actitud hacia la teoría no podía por menos de repercutir negativamente —y si repercutió— en las ciencias sociales y en el papel que ellas ejercen en la

sociedad. Es un hecho, camaradas, que incluso con frecuencia hemos estimulado todo género de teorizaciones escolásticas, que no afectan los intereses de nadie ni los problemas vitales, al tiempo que no recibían apoyo el análisis constructivo ni los intentos de promover nuevas ideas.

La situación en el frente teórico ejerció influjo negativo en la solución de los problemas prácticos. En la práctica de la gestión económica y en la dirección, durante decenios han dominado métodos caducos y, por el contrario, se han rechazado infundadamente algunas formas económicas eficaces. En la producción y en la distribución se imponían relaciones incompatibles con el grado de madurez de la sociedad, relaciones que en una serie de casos entraban en contradicción con su naturaleza. La producción y la incentivación del trabajo estaban orientadas, de hecho, al desarrollo cuantitativo y extensivo.

Cabe decir en especial unas palabras sobre la propiedad socialista. Se ha debilitado seriamente el control sobre quienes gobernan esta propiedad y sobre cómo la gobernan. Con frecuencia se veía roída por el departamentalismo y el localismo, era una "propiedad de nadie", gratuita, privada de dueño, y con frecuencia se la utilizaba para extraer ingresos ilegales.

Era errónea la actitud mantenida con respecto a la propiedad cooperativa, presentada como algo "de segundo orden" y carente de perspectivas. Todo eso tuvo graves consecuencias para la política agraria y social, engendró métodos de orden y mando en las relaciones con los koljoses, condujo a que desaparecieran las explotaciones en régimen de cooperativa. No faltaron los graves extravíos en el enfoque de las explotaciones familiares y de la labor autónoma, lo que también ha causado un daño económico y social considerable.

Se vinieron acumulando serias deformaciones en la planificación. El prestigio del plan como principal instrumento de la política económica se veía socavado por actitudes subjetivistas, por el desequilibrio y la inestabilidad, por la aspiración a abarcarlo todo —hasta lo más insignificante—, por la abundancia de re-

soluciones de carácter sectorial y regional, adoptadas al margen del plan y con frecuencia sin considerar las posibilidades reales. A los planes les faltaba, a menudo, argumentación científica, ellos no se orientaban a formar eficientes proporciones en la economía, a prestar la debida atención al fomento de la esfera social, a resolver numerosos problemas estratégicos.

Resultó que las enormes ventajas facilitadas por el sistema económico socialista —la planificación en primer lugar— se utilizaban de modo ineficaz.

En tales condiciones, proliferaban actitudes irresponsables, se inventaban las más variadas reglas e instrucciones burocráticas. En fin, la gestión eficiente venía siendo suplantada por el dirigismo arbitrario, la diligencia puramente formal y el papeleo.

Los prejuicios con respecto al papel de las relaciones monetario-mercantiles y a la ley del valor, su frecuente contraposición al socialismo como si se tratara de algo ajeno al mismo, generaban criterios arbitrarios en la economía, conducían a la subvaloración de la autogestión financiera, al igualitarismo en el tratamiento salarial, a principios subjetivistas en la política de formación de precios, motivando distorsiones en la circulación monetaria y la desatención hacia los problemas de regulación de la demanda y la oferta.

Consecuencias especialmente graves tuvo la restricción de la autonomía económica de las empresas, lo cual socavaba las bases de la incentivación económica, obstaculizaba la consecución de altos resultados finales, disminuía la iniciativa laboral y social de la gente, debilitaba la disciplina y el orden.

En esencia, apareció todo un sistema de factores debilitadores de los instrumentos económicos de poder, formándose un singular mecanismo obstructor del desarrollo socio-económico y de las transformaciones progresistas que permiten revelar y aprovechar las ventajas del socialismo. Las causas de ese bloqueo están en las deficiencias en el funcionamiento de las instituciones de la democracia socialista, en los anquilosados planteamientos polí-

ticos y teóricos que a menudo están divorciados de la realidad, en el conservador mecanismo de gestión.

Camaradas, todo esto influyó negativamente en el desarrollo de muchas esferas de la vida de la sociedad. Tomemos la producción de bienes de equipo. En los tres quinquenios últimos, la tasa de crecimiento de la renta nacional disminuyó en más de dos veces. Desde comienzos de la década del 70 no se habían cumplido los planes en la mayoría de rubros. En su totalidad, la economía se hizo poco receptiva a las innovaciones, torpe; la calidad de gran parte de la producción dejó de corresponder a los requisitos actuales; se acentuaron los desfases en la producción.

Se debilitó la atención hacia el desarrollo de la industria de construcciones mecánicas. Los trabajos de investigación científica y de diseño experimental quedaron rezagados con respecto a las necesidades de la economía, no respondían a las tareas de su reconstrucción técnica. Las compras de equipos y de muchos otros artículos en el mercado capitalista eran excesivas y no siempre estaban justificadas.

Los procesos negativos afectaron seriamente la esfera social. En el XXVII Congreso del Partido ya se ha dado la debida valoración de su estado. En los quinquenios últimos, la orientación social de la economía resultó evidentemente debilitada, surgió una singular "sordera" hacia los problemas sociales. Hoy vemos a lo que ha llevado eso.

Al resolver con éxito el problema del empleo y al ofrecer a la población garantías sociales básicas, al mismo tiempo no logramos aprovechar plenamente las potencialidades del socialismo en el mejoramiento de las condiciones de vivienda, del abastecimiento de alimentos a la población, de la organización del transporte, de la asistencia médica y del sistema de educación, así como en la solución de algunos otros problemas acuciantes.

Se produjeron alteraciones en la aplicación del importantísimo principio del socialismo: distribución según el aporte laboral. La lucha contra los ingresos ilícitos se sostuvo de manera indecisa. Era inco-

herente la política de incentivación moral y material del trabajo altamente productivo. Sin justificación alguna, se pagaban grandes cantidades por concepto de primas y gratificaciones complementarias, se falsificaban los datos para lucirse. Se avivaron los ánimos parasitarios, en la conciencia de la gente comenzó a arraigarse la psicología del "igualitarismo", lo que iba en perjuicio de los trabajadores que podían y querían trabajar mejor, facilitando la vida a quienes se habituaron a trabajar con desgano.

La alteración de la relación orgánica entre la medida del trabajo y la medida del consumo no sólo deforma la actitud ante el trabajo, frenando el incremento de su productividad, sino que también desprecia el principio de la justicia social. Y ello es un problema de enorme importancia política.

Los elementos de corrosión social que surgieron estos últimos años afectaron el clima moral de la sociedad, empezaron a derrubar subrepticiamente los altos valores morales que siempre han sido inherentes a nuestro pueblo y de los que nos enorgullecemos: el convencimiento ideológico, el entusiasmo laboral y el patriotismo soviético.

Como una inevitable consecuencia de ello, decayó el interés hacia asuntos de la sociedad, surgieron la falta de espiritualidad y el escepticismo, disminuyó el prestigio de los estímulos morales del trabajo; aumentó el número de personas, incluidos jóvenes, que ven el único objetivo de su vida en alcanzar el bienestar material, además, por cualesquiera medios. Su posición cínica ha venido adquiriendo las formas cada vez más abiertas, emponzoñando la conciencia de los circundantes y provocando ánimos de consumismo. El aumento del alcoholismo, la drogadicción y la delincuencia constituyeron una manifestación del decaimiento de la moral social.

El menosprecio a la Ley; el embaucamiento, la corrupción; el estímulo al servilismo y a la adulación, tuvieron un efecto funesto en el clima moral de la sociedad. Con frecuencia la verdadera preocupación por la gente, por las condiciones de su vi-

da y trabajo y por el bienestar social se suplantaba con flirteos políticos: se conferían a manos llenas condecoraciones, títulos y premios. Se creaba el ambiente de impunidad y se disminuían la exigencia, la disciplina y la responsabilidad.

Con el fin de velar los graves defectos en la educación ideológico-política, en muchos casos se organizaban pomposas acciones y campañas y se celebraban numerosos aniversarios, tanto en el centro como en la periferia. Iba aumentando el abismo entre el mundo de las realidades cotidianas y el mundo del bienestar pomposo.

La ideología y la psicología del estancamiento dejaron su impronta en el estado de la esfera de la cultura, las letras y artes. Se desvirtuaron los criterios mediante los cuales se enjuiciaban las obras del arte. Como resultado, a la par con las obras en que se abordaban importantes problemas socio-morales y que reflejaban colisiones reales de vida, aparecieron muchas producciones mediocres, nada originales, que carecían de mensaje intelectual y moral. Se acentuó la penetración en la sociedad soviética de estereotipos de la cultura burguesa de masas, que impone vulgaridad, gustos primitivos y esterilidad espiritual.

En este contexto conviene señalar la responsabilidad de nuestros departamentos ideológicos, de los redactores de revistas literarias y de los dirigentes de uniones artísticas; de la crítica literaria y de los propios literatos, de las personalidades del arte, por la orientación artístico-ideológica del proceso creativo, por la salud espiritual del pueblo.

La actividad de las uniones creativas carecía de firmeza de principios, carecía de exigencia, de auténtico desvelo por desarrollar y apoyar a la gente talentosa. A menudo, problemas de primordial importancia relacionados con la situación en el campo cultural, no eran atendidos debidamente por la dirección de las uniones. Al mismo tiempo, florecían el burocratismo y el formalismo, y se manifestó una excepcional intransigencia hacia la crítica. En algunos casos, las ambiciones desmesuradas empezaron a prevalecer sobre las valoraciones realistas y las autoapreciaciones.

La situación se agravó porque el propio enfoque dado por el partido a la creación artística, a menudo lo sustituía en procesos puramente creativos una arbitrariedad intervención departamental por simpatías y antipatías gustativas; así como a los métodos de influencia y dirección ideológicas los sustituían decisiones administrativas.

Camaradas: en la situación socio-económica y política formada en el deslinde de los años setenta y ochenta, repercutió también la situación del propio partido, de sus cuadros. Los órganos dirigentes del partido no lograron apreciar oportuna y criticamente el peligro de que iban en aumento las tendencias negativas en la sociedad y en el comportamiento de algunos comunistas, ni pudieron tomar decisiones que la vida exigía con insistencia.

Muchas organizaciones de base del partido, poseyendo inmensas posibilidades y actuando de hecho en todos los colectivos laborales, no lograron mantenerse en las posiciones de principio. No todas las organizaciones, ni mucho menos, lucharon resueltamente contra los fenómenos negativos, la permisibilidad, la caución solidaria, contra el debilitamiento de la disciplina y la propagación de la dipsomanía. No siempre se combatían debidamente el departamentalismo y el localismo, las tendencias nacionalistas.

A veces, a nuestras organizaciones del partido les faltaba combatividad, les faltaba exigencia con respecto a los militantes, y a la formación de las cualidades ideológicas y políticas de los comunistas no se le prestaba la atención debida. Pero precisamente el alto grado ideológico y la alta conciencia, la disposición a subordinar los intereses personales a los de la sociedad, el servicio abnegado al pueblo son las cualidades más valiosas que siempre han sido propias de los bolcheviques.

La situación configurada en el seno del Partido se debe asimismo a que sus respectivos órganos no siempre prestaban la debida atención a la estricta observancia de los principios leninistas y las normas de la vida partidista. Esto se manifestó quizás en mayor medida en la violación del

enfoque colectivista. Me refiero a la insuficiente eficacia de las asambleas y los órganos electivos en la actividad del Partido, lo cual impedía que los comunistas participaran activamente en la discusión de los problemas vitalmente importantes e influyesen realmente sobre la situación en las colectividades laborales y en la sociedad en general.

Se violaba con frecuencia el principio de igualdad entre los comunistas. Muchos miembros del Partido que ocuparon cargos dirigentes se pusieron fuera del control y de la crítica, lo cual daba lugar a faltos en el trabajo, a serias infracciones de la ética partidista.

Tampoco se puede silenciar la justa indignación de los trabajadores ante la conducta de aquellos dirigentes —investidos de poderes y confianza y llamados a defender los intereses del Estado y los ciudadanos— que abusaban de sus poderes, ahogaban la crítica y obtenían beneficios ilícitos. Es más, algunos de ellos se convirtieron en cómplices, e incluso en organizadores de crímenes.

En formas sumamente peligrosas se revelaron los procesos negativos relacionados con la degradación de cuadros, con la violación de la legitimidad socialista en Uzbekistán, Moldavia, Turkmenia, en algunas regiones de Kazajstán, en el Territorio de Krasnodar, en la región de Rostov del Don, así como en Moscú y en otras ciudades, regiones, territorios y repúblicas, en organismos del ministerio de Comercio Exterior y el ministerio del Interior.

Las organizaciones del Partido y el Partido en general han combatido este fenómeno expulsando del PCUS un número considerable de tales degradados, entre los cuales figuran quienes se dedicaban al robo, al soborno y a adulterar los datos, quienes infringían la disciplina institucional y la disciplina interior del Partido, quienes abusaban de las bebidas alcohólicas.

En su aplastante mayoría, han ingresado en el Partido los mejores representantes de la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad. Todos ellos han cumplido y siguen cumpliendo sincera y desinteresadamente su deber de militantes del

Partido. Pero cabe reconocer que estos años no se había logrado poner sólidos obstáculos a los astutos, deshonestos y codiciosos que procuraban aprovecharse del carnet de militante.

En cierta medida hemos abandonado una regla importante: lo fundamental no es la cantidad de nuevos miembros sino la calidad de la militancia. Ello se ha dejado sentir en la fuerza combativa de las organizaciones del Partido.

Todo lo arriba dicho, camaradas, evidencia hasta qué punto era grave la situación en diferentes esferas de la sociedad y cuán necesarios eran ya cambios profundos. A este respecto importa señalar una vez más que el Partido tuvo la fuerza y la valentía suficientes para valorar objetivamente la situación, para reconocer la necesidad de cambios cardinales en los ámbitos político, económico, social y cultural, para orientar al país a la perspectiva renovadora.

En tales circunstancias, camaradas, se planteó la necesidad de acelerar el desarrollo económico y social del país, la necesidad de transformación. En el fondo, se trata de un cambio y de unas medidas revolucionarias por su carácter. Cuando hablamos de renovación y de los procesos de democratización profunda que ella presupone, nos referimos a unas transformaciones sociales realmente revolucionarias y multifacéticas.

Tal viraje radical es imprescindible, porque no tenemos otro camino, no podemos retroceder ni tenemos dónde retroceder. Debemos llevar a la vida de modo consecuente e indeclinable el rumbo que trazaron el Pleno de Abril del CC del PCUS y el 27 Congreso del PCUS, debemos avanzar para alcanzar un nivel cualitativamente nuevo del desarrollo de la sociedad.

Al abordar transformaciones sociales es necesario, según enseñaba Lenin, saber bien “en qué consiste la transición y a qué lleva”. Las críticas al pasado, constituyendo un importante momento del desarrollo, permiten extraer enseñanzas y hacer deducciones para el presente y el mañana, ayudan a desarrollar una labor

constructiva con miras a elegir acertadamente los medios y vías del avance. Nosotros elaboramos la estrategia de aceleración, fundamentándola científicamente, conscientes de que la prisa y la espontaneidad en la formación de concepciones del porvenir son no menos peligrosas que la inercia y las tergiversaciones dogmáticas.

Hoy existe la necesidad de volver a manifestar cómo entendemos la renovación.

Esta consiste en erradicar decididamente el estancamiento, destruir el mecanismo frenador y crear un seguro y eficaz mecanismo de aceleración del desarrollo económico y social de la sociedad soviética.

La idea fundamental de nuestra estrategia consiste en unir los logros de la revolución tecnocientífica a la economía planificada y poner en acción todo el potencial del socialismo.

La renovación supone apoyarse sobre la viva creatividad de las masas, desarrollar de modo multilateral la democracia y el autogobierno socialista, estimular la iniciativa, fortalecer el orden y la disciplina, ampliar la transparencia, la crítica y la auto-crítica en todos los campos de la sociedad; mostrar un alto respeto al valor y la dignidad del individuo.

La renovación supone utilizar indeclinablemente los factores intensos del desarrollo de la economía soviética; restablecer y desarrollar los principios leninistas de centralismo democrático en la dirección de la economía nacional, aplicar por todas partes los métodos económicos de la administración, renunciar a los de ordeno y mando, garantizar el paso de todos los eslabones de la economía a la autofinanciación completa y a nuevas formas de organización del trabajo y la producción, estimular el espíritu innovador y la iniciativa socialista.

La renovación supone dar un brusco viraje hacia la ciencia, establecer una energética cooperación entre ésta y la práctica en aras de alcanzar máximos resultados finales, asegurar un sólido fundamento científico para cualquier empresa nueva; supone un vehemente deseo de los científicos de apoyar enérgicamente la línea del

partido hacia la renovación de la sociedad; supone, al propio tiempo, preocuparse por el desarrollo de la ciencia, la formación de cuadros científicos y la participación activa de éstos en los cambios que se operan en el país.

La renovación implica dar prioridad al desarrollo de la esfera social y satisfacer a plenitud las demandas que los soviéticos presentan de buenas condiciones de trabajo, vida, descanso, enseñanza y asistencia médica; preocuparse constantemente por la riqueza espiritual y el nivel cultural de cada hombre y de la sociedad en su conjunto; saber conjugar la solución de los problemas cardinales de la vida de la sociedad con la solución de las cuestiones cotidianas que preocupan a la gente.

La renovación implica librarse energicamente de las tergiversaciones de la moral socialista a la sociedad, y aplicar firmemente los principios de justicia social; asegurar la unidad entre lo dicho y lo hecho, entre los derechos y los deberes; enaltecer el trabajo honesto de alta calidad, y superar la nivelación en su remuneración, y las tendencias consumistas.

Creo que la finalidad de la transformación es obvia: renovar a fondo todos los aspectos de la vida del país, conferir las formas más modernas de organización social al socialismo y revelar a plenitud el carácter humanitario de nuestro régimen en todos sus aspectos decisivos: económico, socio-político y ético.

Compañeros, hemos empezado a trabajar en este sentido. La renovación se despliega en toda la línea y adquiere una nueva calidad: se desarrolla no sólo en extensión, sino que penetra también en los ámbitos más hondos de la vida.

La renovación puso en movimiento todas las fuerzas sanas de la sociedad, infundió seguridad en el trabajo. Crece el número de comités de partido y organizaciones sociales, de colectividades laborales, que valoran de forma objetiva y auto-crítica el estado de cosas, rehúsan el formalismo y los tópicos en su trabajo, buscan nuevas y singulares vías para solucionar problemas. Sentimos un energético y decisivo apoyo por parte de los obreros y

campesinos, de la intelectualidad artística y tecnocientífica, por parte de todas las capas de la sociedad soviética.

En el país se está formando un nuevo ambiente moral. Se realiza con espíritu creativo la reexaminación de los valores, se discuten las vías para transformar la economía, la esfera social y la espiritual, se buscan nuevos métodos de trabajo ideológico y organizativo. La transparencia informativa, la sinceridad en la valoración de fenómenos y acontecimientos, la intransigencia hacia los defectos, el deseo de mejorar el estado de cosas devienen principios vigentes de la vida.

Aumentan la exigencia y la disciplina, así como la organización productiva; hay más orden. Compañadas: consideramos de especial importancia los primeros pasos renovadores en la vida espiritual, puesto que sin la transformación de la conciencia social, sin los cambios en la psicología y la mentalidad, en el estado de ánimo de la gente, es imposible lograr el éxito.

Hemos comenzado a reorganizar radicalmente la base técnica y material, a modernizar profundamente la economía nacional sobre la base del progreso científico-técnico, a cambiar la política estructural e inversionista. Respecto a las principales direcciones del progreso científico-técnico se adoptaron amplios programas especiales, los cuales se tienen en cuenta ahora cuando se cumple el plan del duodécimo quinquenio.

Se efectúan importantes actividades para perfeccionar la administración. Desde comienzos del año en curso todas las empresas y entidades industriales comenzaron a aplicar los métodos de gestión, comprobados experimentalmente. Varias ramas, empresas y agrupaciones comenzaron a funcionar sobre la plena autogestión financiera.

Los principios que garantizan la amplia independencia y aumentan la responsabilidad, comenzaron a ser utilizados por las ramas económicas directamente vinculadas con la satisfacción de las demandas de la población: la agroindustria, la industria ligera, el comercio y los servicios. Cambios radicales se operan en la ges-

tión de las obras básicas. Con el fin de reforzar la lucha por la alta calidad, en las 1.500 empresas más importantes comenzaron a funcionar las comisiones estatales de control de calidad.

Se están operando cambios radicales en el sistema de vínculos económicos con el exterior. En este campo se concedieron más derechos a empresas y ramas económicas enteras. En esta esfera siguen desarrollándose nuevas formas de colaboración: nexos directos entre empresas, empresas mixtas, especialización y cooperación productiva con socios de otros países.

Con el fin de establecer un integral sistema de gestión económica, se formaron los órganos permanentes del Consejo de Ministros de la URSS, encargados de dirigir los grupos de las ramas intervinculadas. Se elaboró un proyecto de ley de la empresa estatal (entidad); se están redactando documentos tendentes a perfeccionar la actividad de los centrales órganos económicos, ministerios y departamentos en las condiciones del nuevo mecanismo económico; se preparan propuestas con miras a implantar más ampliamente nuevas formas de autogestión económica a base de entidades y empresas, así como otras medidas importantes.

Se desarrolla importante labor para mejorar el estado de cosas en la esfera social. Se han elaborado y se materializan nuevos principios de aumento de la remuneración en las ramas productivas. En este terreno, nuestra política está orientada firmemente a acabar con el igualitarismo, a atenerse al principio socialista de distribución con arreglo a la cantidad y la calidad del trabajo.

Simultáneamente se retiraron todas las limitaciones infundadas que se habían impuesto a la actividad laboral por cuenta propia. Para el desarrollo de ésta se están creando condiciones favorables. Buscando cubrir a plenitud las demandas de la población se estimula la organización de cooperativas en diversos ámbitos de la producción y los servicios.

Tras analizar la situación existente en la construcción residencial y tomando en consideración la tarea programática —que

cada familia tenga para el año 2000 su apartamento—, se buscaron posibilidades complementarias para incrementar el ritmo en la construcción de viviendas y mejorar la calidad de las mismas. Para esos fines se asigna complementariamente el 10% de las inversiones industriales, lo que permitirá ya en 1987 aumentar el volumen de la construcción residencial en comparación con lo previsto en el plan quinquenal en 9,1 millones de metros cuadrados, lo que significa casi el 8%.

Se amplía la construcción de viviendas en régimen de cooperativa y de casas unifamiliares. Para esto se conceden créditos en condiciones ventajosas y se asignan los recursos indispensables, se adoptan medidas para fomentar la construcción de viviendas con los medios de las empresas, incrementar las posibilidades técnicas de las empresas constructoras, etc.

Se ha elaborado el programa para construir y renovar establecimientos médicos, se instalan nuevas unidades productivas para la fabricación de fármacos y equipos médicos, se está acelerando el trabajo para introducir y desarrollar nuevas formas de asistencia médica, así como para organizar la ciencia médica. En orgánica unión con esto se están tomando medidas para sanear las condiciones de trabajo y vida de la población, para ampliar la profilaxis, erradicar el alcoholismo y reducir la tasa de enfermedad. Se les está aumentando el salario a trabajadores de la medicina.

Camaradas: incluso un resumen tan breve de lo trazado y de lo ya iniciado evoca las amplias dimensiones que revisite el renovador trabajo desplegado en el país. El volumen de las tareas a cumplir es inmenso, y no puede ser otro. El Partido no tiene derecho a debilitar su atención frente a ningún sector de la labor renovadora. Todo lo trazado debe ponerse infaliblemente en práctica, cumplirse con exactitud y en el plazo fijado. (...)

Profundizar la democracia socialista, fomentar el autogobierno del pueblo

¡Camaradas! Hoy comprendemos mejor que antes toda la profundidad del pensamiento leninista sobre la relación viva

e interna que existe entre el socialismo y la democracia. Toda la experiencia histórica de nuestro país ha mostrado de manera convincente que el régimen socialista ha garantizado, de hecho, los derechos políticos y socioeconómicos de los ciudadanos, sus libertades personales, ha puesto de manifiesto las ventajas de la democracia soviética y ha infundido en cada persona la fe en el futuro.

Pero en las circunstancias de las transformaciones, cuando se plantea de un modo tan acuciante la tarea de activar el factor humano, hemos de recurrir una vez más a los planteamientos leninistas sobre la máxima democracia del régimen socialista, en la que el hombre se siente dueño y creador.

Debemos —decía Lenin— marchar al compás de la vida, debemos conceder plena libertad de creación a las masas populares.

Efectivamente, la democracia, que supone el poder del trabajador, es la forma de materializar sus más vastos derechos políticos y ciudadanos, el interés en las transformaciones y en la participación en la realización de las mismas.

En la conciencia social se va afianzando cada vez más la sencilla y clara idea: el orden de la casa sólo podrá mantenerlo un hombre que se sienta dueño de la misma. Esta verdad no sólo es correcta en la vida cotidiana, sino en la política y la social. Por eso es menester que sea llevada a la práctica. Insisto, a la práctica. Sin eso el factor humano no resultará eficiente.

Sólo mediante el desarrollo consecuente de las formas democráticas propias del socialismo y la ampliación del autogobierno se puede avanzar en la producción, la ciencia, la técnica, la literatura, la cultura y el arte, en todas las esferas de la vida social. Sólo tal camino nos garantiza una disciplina consciente. Sólo mediante la democracia y gracias a la misma se puede lograr la renovación. Sólo de este modo se puede abrir camino a la fuerza creadora más poderosa del socialismo: el trabajo y el pensamiento libres en un país libre.

Por eso la tarea más apremiante del Partido es la democratización de la socie-

dad soviética, lo que, en resumidas cuentas, constituye la esencia del rumbo trazado por el Pleno del CC del PCUS (abril de 1985) y por el XXVII congreso del PCUS con vistas a profundizar el autogobierno socialista del pueblo. No se trata, lógicamente, de una reestructuración de nuestro sistema político. Con máxima eficacia debemos utilizar todas las posibilidades que éste ofrece, darle un profundo contenido democrático a la labor del Partido, los Soviets, los órganos estatales, las organizaciones sociales y los colectivos laborales, insuflar nueva vida a todas las células del organismo social.

Este proceso en el país ya empezó. La vida y las actividades que las organizaciones del partido desarrollan adquieren una sustancia más plena. Se amplian la crítica y la autocritica. Los medios de difusión masiva intensifican su labor. Los ciudadanos soviéticos experimentan la benéfica influencia de la publicidad que deviene una norma que rige la vida de la sociedad.

Las asociaciones creativas celebraron sus congresos en un ambiente en que se hicieron valer los firmes principios y el espíritu de crítica. Se están creando nuevas organizaciones de masas. Ya nació la Organización Nacional de Veteranos de Guerra y de Trabajo. Se instituyó el Fondo Soviético de la Cultura. Se trabaja en instituir Consejos de Mujeres. Todas estas actividades evidencian la creciente y más activa participación de los trabajadores en los asuntos de la sociedad y en la gestión del país.

¿Qué vías a seguir se plantea el Buró Político para impulsar la democratización de la sociedad soviética?

Podremos impulsar de verdad la iniciativa y el espíritu creativo del pueblo si nuestros institutos democráticos ejercen una influencia real y activa en los asuntos que incumben a cada colectivo laboral, sea en la planificación, en la organización del trabajo, en la distribución de bienes materiales u otros, en la selección y la promoción de personas prestigiosas y competentes a los cargos de dirección.

Se puede afirmar con seguridad que cuanto más pronto siente cada hombre en

su propia experiencia estos cambios, más activa será su actitud cívica y su participación en los asuntos sociales y estatales.

Revisten primordial importancia el desarrollo de la democracia en la producción y la consecuente implantación de los principios de autogestión en las actividades de los colectivos laborales. La economía es la esfera más importante del quehacer humano. A diario en ella están ocupados decenas de millones de trabajadores. Por eso el desarrollo de la democracia en la producción constituye un aspecto de primordial importancia en la profundización y ampliación de la democracia socialista en general. Es un resorte que propicia la más amplia y activa participación de los trabajadores en todas las esferas de la vida de la sociedad y permite evitar muchos errores y deficiencias.

La tarea práctica de mayor alcance consiste en crear condiciones y adoptar formas de organización de la producción que a cada trabajador le permitan sentirse verdadero dueño de su empresa. Es un alto cargo de responsabilidad que no sólo confiere amplios poderes para la auténtica gestión de asuntos, sino que también supone una alta responsabilidad por cuanto ocurre en el colectivo laboral.

Durante la construcción socialista surgieron las más diversas formas de participación de los trabajadores en administrar la producción. La vida de los colectivos laborales resulta inconcebible sin organizaciones del partido y sindicales, sin el Komsomol y otras organizaciones sociales. Ultimamente crece la importancia de las asambleas de trabajadores y de los contratos colectivos, han nacido formas de democracia tales como consejos de cuadrillas y talleres, surgen condiciones propicias para activar la labor en este sentido.

La vida misma puso en el orden del día la necesidad de una fundamental acta jurídica como es la Ley de Empresa Estatal, cuyo proyecto se les acaba de entregar a ustedes. Esta Ley debe cambiar radicalmente las condiciones y los métodos de gestión económica en el eslabón fundamental de la economía, hacer que las empresas combinen los principios de planificación

con los de autogestión financiera, aumentar la autonomía y la responsabilidad de las empresas, legalizar las nuevas formas de autogestión nacidas de las actividades creativas de las masas.

La Ley presupone realizar una de las orientaciones fundamentales del Congreso del Partido, a saber, utilizar con eficacia la democracia directa. Los poderes que el proyecto concede a las asambleas y los consejos de colectividades laborales para resolver problemas relacionados con la producción, la política de cuadros y los asuntos sociales, constituirán una trascendental medida política en la transición —como dijera V.I. Lenin— al auténtico autogobierno popular.

La consecuente materialización de la Ley sobre las empresas estatales, en conjunto con las medidas que actualmente se toman en la esfera económica —como estimamos— creará una nueva situación en la economía nacional, acelerará el desarrollo de la misma y condicionará el perfeccionamiento cualitativo de muchos aspectos de la vida social. Tomando en cuenta la enorme importancia que tiene esta ley, el Buró Político propone someter su proyecto a la discusión de todo el pueblo. Pienso que los miembros del CC apoyarán esta propuesta.

Nuestros koljoses y el sistema cooperativo socialista disponen de vastas posibilidades aún no utilizadas del todo para democratizar la dirección de la economía y la esfera social.

La reorganización del sistema de dirección en el complejo agroindustrial, así como la decisión de fomentar la cooperación en otras ramas de la economía nacional, ofrece favorables premisas para utilizar estas posibilidades. A nuestro modo de ver, en este contexto sería conveniente convocar un nuevo congreso de koljosianos para discutir problemas inaplazables de la vida koljosiana y efectuar los cambios pertinentes en los Estatutos Modelo del koljós.

El Buró Político apoya activamente las medidas prácticas que en muchas repúblicas, territorios y regiones se han adoptado al objeto de ampliar otras formas

cooperativas de actividad. Esto permitirá satisfacer con mayor plenitud las crecientes demandas de la población en muchas mercancías y servicios, así como crear condiciones suplementarias para fomentar la democracia en la esfera de la economía, para realizar mejor las posibilidades humanas.

Hay que superar decididamente las vacilaciones que respecto al movimiento cooperativista hubo en el pasado y existen hasta la fecha.

La cooperación, lejos de agotar sus posibilidades, ofrece amplias perspectivas.

¿Por qué retorno a este problema y lo hago resaltar? Porque después del 27 Congreso del PCUS, a pesar de las decisiones que adoptaron el Comité Central y el Gobierno respecto a la necesidad de desarrollar la cooperación en cuanto a suministros de materiales y equipos, servicios a la población, alimentación pública, economía comunitaria, industria local, construcción, la respectiva labor no se lleva a cabo con la envergadura necesaria. Surgen nuevas trabas, todavía son fuertes la inclinación por los métodos burocráticos de la dirección y el rechazo a aquellos que no se inscriben en las nociones tradicionales, aunque sean de vital importancia y estimulen la iniciativa y la actividad social de los trabajadores.

Al parecer, a algunos compañeros les cuesta trabajo comprender que la democracia no es una consigna, sino la esencia misma de la renovación. Cada quien debe cambiar sus costumbres y sus criterios, para no verse al margen de la vía maestra del desarrollo del país. Insistenteamente aconsejamos hacerlo a cuantos tengan dudas y se muevan con demasiada lentitud.

Conviene hablar aparte de la elección de los dirigentes de empresas, producciones, talleres, sectores, granjas y cuadrillas, de los jefes de brigada y contramaestres. La etapa actual de la transformación, la introducción de nuevos métodos de gestión económica, la autogestión, la autofinanciación y la autocompensación, obligan a ocuparse en concreto de esta tarea. Es una medida importante, imprescindible.

dible, no cabe duda de que los trabajadores la acogerán con aprobación.

Empezamos a introducir ampliamente la autogestión económica completa, la autofinanciación y la autocompensación. Implantamos el Control Estatal de Calidad. Ello significa que todos los ingresos de la empresa, todas las formas de estímulo a la colectividad laboral y las proporciones en que se puedan satisfacer las demandas sociales dependerán de los resultados finales del trabajo, de la cantidad y la calidad de lo producido y de los servicios prestados.

En este contexto, a los obreros y a los campesinos les importa mucho quién esté a la cabeza de la empresa, del taller, del sector o de la brigada. Por cuanto el bienestar de la colectividad va a depender de las capacidades del dirigente, los trabajadores han de tener posibilidades reales de influir sobre la elección de éste, de controlar su actividad.

En el país se acumuló determinada experiencia en la selección abierta y pública de dirigentes. Por ejemplo, a partir de 1983, teniendo en cuenta la opinión de colectivos y organizaciones de base del partido, en el Territorio de Krasnodar fueron promovidos más de 8.500 dirigentes. Procede señalar que los trabajadores restaron apoyo a más de 200 candidaturas que fueron declinadas. Experiencia análoga existe también en algunos otros lugares. Esta experiencia, bien acogida por la gente, repercute positivamente en los resultados del trabajo.

En general, compañeros, se mire por donde se mire este asunto importante, la conclusión es una sola: ha madurado la necesidad de efectuar cambios y democratizar el proceso de formación de cuadros dirigentes de las empresas, aplicando en todas partes los principios de electividad. Como ven ustedes, esto permite hablar de una situación cualitativamente nueva, de que la participación de los trabajadores en la administración de la producción ha cobrado un carácter nuevo por principios, y que se eleva substancialmente el papel y la responsabilidad de los colectivos por los resultados de su labor.

Es necesario tenerlo en cuenta, resolviendo concretamente esta cuestión. Pero quisiera expresar una idea ya ahora. Se trata de la dirección única. Estimamos que la electividad no socava sino que aumenta el prestigio del dirigente, que se da cuenta del apoyo de los trabajadores que lo eligieron, elevando su responsabilidad por el asunto y la exigencia reciproca en el colectivo.

El papel que desempeñan las organizaciones del partido y sociales, así como los organismos de gestión económica, debe ser concientizado con criterios nuevos. Se tendrán que empeñar muchos esfuerzos para que todos nuestros cuadros comprendan cabalmente que ampliar la democracia en la producción presupone conjugar orgánicamente la dirección única con la colectiva, profundizar el centralismo democrático y desarrollar el autogobierno.

El Buró Político estima que el perfeccionamiento del sistema electoral soviético es dirección conceptual de la democratización de nuestra vida. Por encargo del XXVII congreso se elaboran propuestas correspondientes sobre el particular.

¿Qué se debe decir a este respecto? El actual mecanismo del sistema electoral asegura la representatividad de todos los sectores de la población en los órganos electivos del poder.

En los Soviets de la presente legislatura, a todos los niveles están representados la clase obrera, el campesinado koljósiano, la intelectualidad, mujeres y hombres, veteranos y jóvenes, todas las naciones y etnias del país. Los órganos electos reflejan la estructura socio-profesional y nacional de la sociedad soviética, la diversidad de los intereses de toda la población. De por sí es un gran logro de la democracia socialista.

Pero al igual que todos los institutos políticos, económicos y sociales, el sistema electoral no puede encontrarse anquilosado, no puede quedarse al margen de la renovación, de los nuevos procesos que se desarrollan en la sociedad.

¿En qué consisten las propuestas e iniciativas de los trabajadores que sobre el tema llegan al Comité Central del PCUS,

al Presidium del Soviet Supremo de la URSS y a otros órganos centrales y medios de información masiva?

En el plano político se trata de profundizar lo democrático del sistema electoral, de hacer más real y eficaz la participación de los electores en todas las etapas de la campaña preelectoral y electoral.

En el plano concreto, en la mayor parte de las sugerencias se plantea la necesidad de someter a debate —en las reuniones de electores, en las colectividades laborales, en los lugares de residencia y durante las conferencias preelectorales— varias candidaturas; celebrar comicios en circunscripciones más grandes, eligiendo por cada una de ellas a varios diputados. Los autores de las sugerencias sostienen que este procedimiento permitiría a cada ciudadano manifestar su actitud ante un número mayor de candidatos, y los Soviets y órganos del Partido conocerían mejor los ánimos y la voluntad de la población.

En el contexto de estas sugerencias, debemos dar un nuevo enfoque a la organización de las elecciones, a las fórmulas de presentación y discusión de candidaturas a diputado popular. Hay que acabar con el formalismo en el proceso de votación, hacer que ya este año la campaña electoral transcurra en un ambiente más democrático con participación entusiasta de la gente.

En lo que respecta al acta legislativa sobre enmiendas al sistema electoral, sería útil someter el proyecto de este documento a debate de todo el pueblo.

La aplicación práctica de estas propuestas sería un primer e importante paso hacia la democratización del proceso de formación y funcionamiento de los órganos del poder estatal. No obstante, hay que estudiar, por lo visto, cambios más radicales y otros pasos a dar en este terreno. A partir de las experiencias acumuladas y con arreglo a las nuevas tareas, debemos volver a analizar minuciosamente el ideario leniniano sobre el sistema estatal soviético, aprovechándolo en la solución de los problemas que hoy encara la sociedad.

En el contexto de la democratización global de la sociedad soviética es ab-

solutamente lógico ampliar la democracia interna del Partido.

En el XXVII Congreso del PCUS, que introdujo modificaciones y enmiendas en los Estatutos del Partido, se pusieron en práctica varios planteamientos importantes con miras a reforzar los principios democráticos en la vida del Partido. Hay que proseguir la labor en este sentido. Es conveniente consultar sobre el perfeccionamiento del mecanismo de formación de los organismos dirigentes del Partido.

El Comité Central recibió muchas sugerencias al respecto. Quisiera exponer las conclusiones a que llegamos tras generalizar dichas sugerencias.

En primer lugar, quiero referirme a la formación de órganos electivos en las organizaciones de base. El sentido de la mayor parte de las propuestas sobre el particular consiste en hacer que todos y cada uno de los militantes puedan expresar libremente su voluntad cuando se trata de elegir secretarios de buró y de comité, así como en elevar la responsabilidad de los últimos ante aquellos que los eligen.

Hay motivos para reflexionar sobre los cambios a introducir en las normas reguladoras de la elección de secretarios de comités distritales, comarcales, urbanos, regionales y territoriales, así como de secretarios de comité central de los partidos comunistas de las repúblicas federales. En esta cuestión, según proponen muchos camaradas, se puede hacer que los secretarios, incluidos los primeros secretarios, se elijan por votación secreta en reuniones plenarias de los comités correspondientes, teniendo sus miembros el derecho a incluir en las listas de votación cualquier número de candidaturas. Tal medida deberá elevar la responsabilidad de los secretarios ante los comités que los eligen, les hará actuar con mayor seguridad y permitirá valorar más exactamente el grado de su autoridad.

Por supuesto, en el Partido debe permanecer inamovible el principio estatutario según el cual las decisiones de los órganos superiores, incluyendo las relativas a la política de cuadros, han de ser obligatorias para todos los comités inferiores.

En opinión del Buró Político, el proceso de democratización debe extenderse también a los órganos dirigentes del Partido, concretamente a la formación de los mismos. Creo que esto es lógico, como también lo es democratizar la elección de los órganos dirigentes de otras organizaciones sociales.

Pienso, camaradas, que todas estas medidas reforzarán las bases del centralismo democrático en la vida del Partido y contribuirán a potenciar la unidad orgánica de sus filas, a elevar la disciplina, la responsabilidad y la iniciativa de cada militante, de todas las organizaciones y del Partido en su conjunto.

Pueden surgir preguntas: ¿no complicaremos con ello el procedimiento constitutivo de los órganos electivos? ¿Hasta qué punto está justificado todo ello y en qué medida contribuirá a nuestra causa?

Desde el Pleno de Abril venimos señalando constantemente que los problemas acumulados en la sociedad obedecen, en buena medida, a los defectos en la actividad del propio Partido, en su política de cuadros.

El Buró Político ve en la democratización del proceso formativo de los órganos electivos una de las principales premisas para hacer más eficaz la labor del Partido, incorporar a ella nuevas fuerzas, intensificar la actividad de todas las organizaciones del Partido y evitar los errores del pasado.

Las elecciones dentro del Partido no son un acto formalista, y debemos prepararlas de manera muy razonable, en un espíritu de alta responsabilidad y partiendo de los intereses del Partido y la sociedad.

El proceso de democratización de la sociedad viene a plantear en un nuevo aspecto el problema del control sobre la actividad de los órganos del Partido, de los Soviets y administrativos, y sus cuadros. En lo que respecta al control "desde arriba", en este terreno, como se sabe, cambios notorios se operaron estos últimos tiempos. Dejan de existir las denominadas "zonas prohibidas" para la crítica y el control. En sus reuniones, el Buró Político y el Secretariado del CC escuchan sistemá-

ticamente informes de los CC de los Partidos Comunistas de las repúblicas federadas, de los comités territoriales y regionales del Partido, examinan a fondo y en todos sus aspectos otros problemas más importantes en la vida del Partido y la sociedad. El Consejo de Ministros de la URSS y su Presidium se muestran más exigentes con respecto a la actividad de los ministerios y departamentos, de los consejos de ministros de las repúblicas federadas.

Aunque, francamente dicho, el Buró Político, el Secretariado del CC y el Gobierno tienen mucho que hacer en este sentido. Todavía volvemos a discutir más de una vez el mismo problema y a adoptar medidas adicionales para darle solución; esto se manifestó, particularmente, en la última reunión del Buró Político, al examinar cómo se cumplen las resoluciones del CC y el Consejo de Ministros de la URSS, encaminadas a acelerar el desarrollo de la construcción de maquinaria. Venimos adoptando decisiones correctas y útiles, pero no podemos, igual que antes, realizarlas completamente en los plazos establecidos. Esto se debe a las viejas tradiciones, persistentes todavía en muchos de nosotros, se debe a la irresponsable actitud hacia las obligaciones. Tampoco está al debido nivel la disciplina. No todos los dirigentes se atienden al principio de la unidad entre lo dicho y lo hecho. Hay quienes hablan más que trabajan. De todo ello tenemos que sacar las más serias conclusiones.

Con toda la importancia que supone el control "desde arriba", no es menos importante, y es cuestión de principio en el proceso de democratización de la sociedad, hacer más eficaz el control "desde abajo", para que todo dirigente no deje de sentir su responsabilidad y su dependencia respecto a los electores, a las colectividades laborales, a las organizaciones sociales, al Partido y al pueblo en general.

Lo fundamental aquí es crear y fortalecer todos los instrumentos y formas de efectivo control, ejercido por los trabajadores.

¿A qué instrumentos y formas me refiero?

En primer lugar, a la rendición de cuentas. Ha llegado la hora de que se observe impecablemente la rendición sistemática de cuentas de cuantos son elegidos o designados a cargos dirigentes ante los respectivos colectivos laborales o sus electores. Es indispensable que cada uno de esos informes vaya acompañado de animados y concretos debates, de la crítica y autocritica, de propuestas prácticas y concluya con calificación de la actividad realizada por el informante.

Eso será el cumplimiento de las exigencias leninistas, respecto a que la labor de los organismos electivos y de los dirigentes se desarrolle a la vista de todos, a la vista de las masas. Si logramos ese control, podremos estar seguros de que desaparecerán muchos motivos para que la gente se queje y se dirija a los organismos superiores; la mayor parte de las cuestiones planteadas en esas quejas serán solventadas in situ. Cuando la democracia es amplia la misma gente pone orden en su colectivo, en su ciudad o poblado.

Los Soviets de diputados populares, los sindicatos y otras organizaciones sociales disponen de enormes posibilidades para ejercer control. En los Soviets supremos y locales los principios democráticos han de afianzarse en las labores realizadas por las sesiones, las comisiones permanentes y los diputados, ha de elevarse la eficiencia de los informes presentados regularmente por los altos cargos ante los Soviets, así como de las interpelaciones de los diputados. Esa actitud afianzará aún más el prestigio de los órganos del poder popular en las masas.

Al perfeccionar el control, hay que reglamentar sin demora todo género de inspecciones y revisiones que han caído ahora como un alud sobre empresas, entidades y organizaciones, distraen a la gente de su labor fundamental e introducen el nerviosismo en el trabajo. Generalmente el provecho que todo eso produce es insignificante. Todas esas cuestiones no son nuevas, ya se había hablado y escrito sobre eso reiteradas veces. Pero por ahora no ha cambiado nada. Por lo visto el Secretariado del CC y el Presidium del Consejo de Ministros de la URSS deberán po-

ner aquí el orden debido, seguir la senda de la calidad y no la cantidad de las supervisiones.

Al sanear el clima social es menester seguir desarrollando la transparencia, potente palanca para mejorar la labor en todos los sectores de nuestra edificación, forma eficiente de control por parte de todo el pueblo. Una confirmación de ello es la experiencia acumulada después del Pleno de abril del CC.

Por lo visto ha llegado la hora de comenzar la elaboración de actas legislativas que garanticen la transparencia informativa en la actividad de las organizaciones estatales y sociales, que den a los trabajadores la posibilidad de expresar su opinión acerca de cualquier problema de la vida social.

La crítica y la autocritica son un instrumento probado de la democracia socialista. Contra esto, parece, no hay objeciones abiertas. Sin embargo, en la vida tropezamos con hechos que evidencian que no todos han tomado conciencia de la necesidad de mantener una sensibilidad crítica en la sociedad. A veces se llega hasta tal punto que las más insignificantes objeciones críticas algunos trabajadores las califican de atentado contra su prestigio, defendiéndolo por todos los medios posibles. Apareció gente más experimentada que reconoce la justicia de la crítica, incluso expresa su agradecimiento por la misma, pero no se apresura a eliminar los defectos, suponiendo que todo se le va a perdonar como hasta ahora.

Tal actitud hacia la crítica no tiene nada en común con nuestros principios y nuestra moral. En la etapa actual en que reafirmamos los nuevos enfoques en la vida sociopolítica y en la esfera espiritual, crece invariablemente la importancia de la crítica y la autocritica.

La actitud hacia la crítica es un criterio importante para apreciar la actitud de la persona hacia las transformaciones, hacia todo lo nuevo que se está desarrollando en la sociedad.

Se debe señalar lamentablemente que seguimos tropezando no sólo con el rechazo de la crítica, sino también con he-

chos de persecución por la misma y de amordazamiento de las intervenciones críticas. Con frecuencia esto cobra dimensiones y formas tales que el Comité Central se ve obligado a inmiscuirse para restablecer la verdad y la justicia, para apoyar a las personas honradas que se sienten sensibilizadas hacia la obra que se está realizando. Ya me había referido a este problema, pero estos errores se rectifican con lentitud. Tomemos las intervenciones de la prensa central del mes de enero y podremos ver que las persecuciones por la crítica no son fenómenos raros, ni mucho menos.

En relación con esto, cabe apoyar los esfuerzos que emprenden los medios de comunicación de masas para desarrollar la crítica y la autocritica en nuestra sociedad. Los soviéticos aprecian en su justo valor la postura asumida por dichos medios de comunicación social en la lucha por la labor renovadora.

Los periódicos y revistas de divulgación nacional adquirieron otros 14 millones de lectores. Los programas de la televisión central, dedicados a temas de actualidad, atraen millones de televíidentes. La gente se siente atraída por el audaz y profundo planteamiento de los acuciantes problemas relacionados con la aceleración del desarrollo socioeconómico del país, problemas que tienen que ver con los más diversos aspectos de la vida de la sociedad. El partido cree que los planteamientos que los medios de difusión masiva formulan seguirán siendo profundos y objetivos y mantendrán una actitud de elevada responsabilidad cívica.

Se puede mencionar también los cambios positivos que actualmente se están operando en las ediciones a nivel de república y a nivel de localidad. Pero no todas ellas se han incorporado aún de lleno al proceso de transformaciones, pues les faltan firmeza de principios y audacia en plantear problemas, les falta actitud crítica hacia las deficiencias. Los comités del partido no logran a veces aprovechar a fondo los recursos de los medios de difusión como poderoso resorte del proceso de transformaciones y en algunas partes has-

ta siguen limitando la actividad de esos medios.

Esperando que se siga manteniendo una actitud firme y constructiva en la crítica de deficiencias y faltas, el partido exige, además, que los medios de difusión masiva informen más sobre la experiencia lograda en el proceso de transformaciones por los colectivos laborales, las organizaciones del partido, los Soviets y los órganos administrativos, las organizaciones sociales y los cuadros de dirección.

Nos hacen mucha falta respuestas a los numerosos problemas que la transformación ha planteado ya y, creo, que planteará en adelante. Debemos ayudar a todos a ponerse más rápidamente a la altura de las necesidades del momento. Lo que Lenin llamaba función organizativa de la Prensa, hay que reforzarla continuamente, aprendiendo en la práctica a utilizar la Prensa como propagandista colectivo y organizador de las masas.

Otra cuestión sobre la que debe haber claridad es la siguiente: decimos que en la sociedad soviética no debe haber zonas cerradas a la crítica. Esto se refiere en plena medida también a los medios de comunicación social.

Camaradas; la verdadera democracia no existe al margen de la ley, ni por encima de ella. El 27 congreso del PCUS definió las líneas generales del desarrollo legislativo y de la potenciación del ordenamiento legal. En este quinquenio hay que llevar a cabo un gran trabajo relacionado con la preparación y adopción de nuevas leyes sobre el desarrollo de la economía, la esfera social, la cultura y el autogobierno socialista del pueblo, así como sobre la ampliación de las garantías en materia de derechos y libertades de los ciudadanos.

El Buró Político apoyó la propuesta de elaborar próximamente la nueva legislación penal. Se planteó que ésta responda más cabalmente al actual desarrollo de la sociedad soviética, proteja más eficazmente los derechos e intereses de los ciudadanos, fortalezca la disciplina y el orden jurídico. Necesitamos pensar y tomar medidas para reforzar la misión y la autoridad de la Judicatura soviética, para dar

estricto cumplimiento al principio de la independencia de los jueces, para reforzar decididamente la inspección fiscal y perfeccionar la labor de los órganos de instrucción.

Está preparado y pronto se presentará a debate el proyecto de ley sobre la apelación de acciones ilegales de funcionarios públicos, las cuales detienen derechos del ciudadano. Están previstos unos pasos complementarios para mejorar la labor del Arbitraje de Estado y para ampliar la propaganda jurídica.

Cuando nos referimos a la democratización de la sociedad soviética, lo que para nosotros es una cuestión de principio, vale la pena volver a recalcar el rasgo principal que determina el democratismo soviético. Me refiero a la combinación orgánica de la democracia y la disciplina, de la independencia y la responsabilidad, de los derechos y las obligaciones de los funcionarios públicos de todo ciudadano.

La democracia socialista nada tiene que ver con la impunidad, la irresponsabilidad y la anarquía. La verdadera democracia está al servicio de todo individuo, defendiendo sus derechos políticos y sociales. Al mismo tiempo, está al servicio de cada colectividad y de toda la sociedad, defendiendo sus intereses.

La democratización de la sociedad soviética en todas las esferas de su vida presenta importancia, sobre todo, porque con ella estamos relacionando el desarrollo de la iniciativa de los trabajadores, el empleo de todo el potencial del régimen socialista. Se necesita para el avance, para que en la sociedad se fortalezca la legalidad y triunfe la justicia, para que se afiance la atmósfera moral, en la cual pueda el hombre vivir libre y trabajar fructíferamente.

Camaradas, es bien sabido que la eficacia de la verdadera democracia depende de cómo esta última defienda los intereses de las amplias masas, de cómo la apoyen todas las capas y grupos de la sociedad.

Al acometer la transformación, necesitamos volver a analizar nuestras reservas y posibilidades en lo que atañe a ampliar la base social de la democracia. Es obvia la necesidad vital de tal plantea-

miento.

Nuestra experiencia muestra que en las épocas de transición, el Partido, al cumplir las más complicadas y audaces tareas, siempre se ha dirigido al Komsomol, a la juventud, a su entusiasmo y fidelidad a la causa del socialismo, a su intransigencia con el estancamiento, su inclinación por todo lo progresista. En estos momentos en que hablamos de la necesidad de efectuar cambios democráticos, de ampliar la participación real del pueblo en el cumplimiento de las tareas de la renovación, adquiere una inmensa importancia política el problema de la posición que mantiene la juventud generación.

Yo quisiera volver a manifestar en este Pleno: podemos enorgullecernos de nuestros jóvenes, apreciamos en su justo valor el aporte laboral hecho por ellos. Esto es correcto desde el punto de vista práctico y político.

Pero nuestra época exige de cada uno redoblar los esfuerzos. Los jóvenes, como están interesados en la transformación, deben actuar más enérgicamente, porque a ellos les toca vivir y trabajar en una sociedad renovada. Las organizaciones y los comités del Partido, el Komsomol deben trazar la perspectiva a los jóvenes, para que éstos se conviertan realmente en decididos participantes de los cambios.

Desde estas posiciones se debe enfocar, asimismo, los preparativos del congreso ordinario del Komsomol Leninista.

En nuestra labora con el Komsomol, debemos atender más a la formación laboral, ideológica, política y moral de los jóvenes, desprendernos rápida y decididamente de todo lo superfluo en esta labor, en primer lugar, del tono aleccionador y los métodos de orden y mando. Si, lo hay, y cabe decir de ello. No importa con qué se explique ello: la desconfianza hacia lo sensato y maduro de las aspiraciones sociales y el proceder de los jóvenes, la cautela excesiva o el deseo de aliviar la vida a los hijos; tal posición no puede aceptarse.

No existe, compañeros, otra vía real de formar la personalidad y la posición cívica del joven, que la de incorporarlo a los asuntos de la sociedad. La falta de expe-

periencia concreta no puede suplirse con nada. Por ello es tan importante cambiar la situación que tenemos. ¿A qué me refiero? En primer lugar, a una mayor confianza en la juventud, una confianza que combine en sí la ayuda hábil y la libertad de criticar errores en un ambiente camaraderil; a conceder a los jóvenes más independencia en la organización del trabajo, los estudios y el tiempo libre, a pedirles mayor responsabilidad por sus acciones.

Pero esto presupone el derecho a participar en la administración de los asuntos de la sociedad a todos los niveles.

La promoción de compañeros sin partido a puestos dirigentes configura un derrotero importante en la democratización de la vida social. Este es un problema de principio. El aumento del nivel político y profesional del obrero destacado, campesino, ingeniero, científico, médico, maestro y trabajador de la esfera de servicios, así como la revelación permanente y promoción de personas talentosas, garantiza la salud y el progreso de la sociedad socialista.

A veces dicen que la cuestión relativa a promover a trabajadores sin partido ha caducado, por cuanto el PCUS cuenta ahora con más de 19 millones de militantes. Creo que es una opinión errónea. Partir de ella significa deformar las relaciones entre el partido y las masas, y además, diremos sin rodeos, significa menoscabar los derechos constitucionales de los ciudadanos, limitando así las posibilidades de que lleguen a ser cuadros. Hemos tenido y tenemos muchos ejemplos excepcionales de fecunda labor de nuestros compañeros sin partido en el desempeño de puestos dirigentes. Ellos encabezan fábricas y empresas, koljoses y sovjoses, entidades constructoras, colectivos de científicos y pedagogos, servicios ingenieriles, y participan activamente en la vida social.

La promoción abierta de personas —tanto comunistas como sin partido— responderá a las tareas de la democratización, incorporando a las vastas masas trabajadoras a la administración. (...)

La política de cuadros de dirección en el proceso de transformaciones

Camaradas: creo que todos somos conscientes de que el éxito de las actuales

transformaciones depende en gran medida de la rapidez y profundidad con que nuestros cuadros asimilen la necesidad de los cambios; ese éxito depende también del espíritu creador y de la firmeza con que ellos apliquen la política del partido. Ahora se necesita una política de cuadros que responda a los requisitos de la transformación, a la necesidad de impulsar el desarrollo socioeconómico. Enunciando los criterios básicos de esta política, debemos tener en cuenta tanto las lecciones del pasado como las actuales tareas de gran alcance que la vida de hoy plantea.

Durante los años de construcción socialista, el país ha logrado crear un rico potencial de cuadros altamente calificados, y el crecido nivel de escolaridad y cultura de los obreros, los campesinos y de todo el pueblo garantiza condiciones favorables para seguir enriqueciendo más y renovando este potencial. Todo cuanto hemos logrado es obra de los soviéticos, es resultado de la abnegada labor de nuestros cuadros de dirección.

Al mismo tiempo, en el actual Pleno es necesario hablar de los errores cometidos estos últimos años en el trabajo con los cuadros y en la política de cuadros. Dichos errores originaron importantes defectos en la actividad desarrollada por varios eslabones del partido, el Estado y la economía, provocaron fenómenos negativos en la sociedad. Se podrían evitar muchos errores, si los órganos del partido siempre aplicaran con respecto a los cuadros una política de principios, eficaz, garantizaran la alta capacidad de todos los eslabones de la dirección en el partido y en la administración económica.

Hoy, naturalmente, no es posible limitarse a reconocer los errores cometidos. Para evitar semejantes errores en el futuro, necesitamos sacar enseñanzas del pasado.

¿Cuáles son estas enseñanzas?

La primera consiste en la necesidad de solucionar oportunamente los problemas de cuadros en el mismo Comité Central del partido, en el seno de su Buró Político, para garantizar, sobre todo, la sucesión de los dirigentes y la afluencia de

nuevas fuerzas. La alteración de este proceso natural en una etapa afectó la capacidad de trabajo del Buró Político y el Secretariado, así como de todo el Comité Central del PCUS, de su aparato y del gobierno.

En efecto, camaradas, después del Pleno del CC del PCUS, celebrado en abril de 1985, se renovó el mayor porcentaje de los miembros del Secretariado y de los jefes de departamentos en el Comité Central del PCUS, fueron cambiados casi todos los miembros del Presidium del Consejo de Ministros de la URSS. Este relevo era forzoso, porque durante un tiempo prolongado no se habían renovado los miembros del CC y del gobierno, no había un constante flujo de cuadros a estos organismos, según lo exigía la vida. Todo lo dicho, a fin de cuentas, influyó en la política y en la actividad práctica que desarrolla el partido en la dirección de la sociedad.

Tal situación no puede ni debe repetirse. Para que el proceso de renovación no se interrumpa ni sea violada la continuidad, el Comité Central del PCUS, el Buró Político y el Secretariado del CC, el gobierno y los escalones superiores de la dirección del partido y el Estado han de ser abiertos para la afluencia de fuerzas procedentes de distintas esferas de la actividad. Tal planteamiento del problema responde por completo a la interpretación leniniana de la política de cuadros, a los intereses del partido y el pueblo.

Cae de su peso que el Comité Central del partido ha efectuado y efectúa inmensa labor. Pero al nivel de esta labor no debe rebajar nunca bajo ninguna circunstancia. Al contrario, este nivel ha de crecer constantemente y responder a las exigencias que presentan la vida, el desarrollo de la sociedad y la situación internacional. Todo debilitamiento en la labor del CC es inadmisible.

El Comité Central del PCUS está llamado a ser el modelo de cómo se plasman en hechos las ideas, los principios y los métodos leninistas. Nuestros plenos deben discutir problemas genuinamente cardinales de la vida del partido y de la situación interna e internacional del país. Se los

debe discutir libre y sinceramente, con el sentimiento de alta responsabilidad y en un clima de cohesión ideológica y de amplia confrontación de criterios.

En esta relación, quisiera referirme en especial al papel que desempeñan los miembros del Comité Central, a sus derechos y responsabilidades. Es necesario asegurar en los plenos a cada miembro del CC el derecho a plantear problemas y a participar en su examen creador colectivo. En el partido —con tanta más razón en los plenos del CC— no puede haber personas que estén al margen de la crítica, al igual que personas sin derecho a criticar.

A este respecto, debemos rectificar muchas cosas. Debemos decir honestamente: durante varios años al margen de la agenda de los plenos quedaron muchos problemas de candente actualidad, que inquietaban al partido y al pueblo. Los camaradas saben que en muchas ocasiones los plenos se realizaban para cubrir apariencias. Muchos miembros del CC —durante todo el plazo de su mandato— no tuvieron la posibilidad de participar en los debates, de hacer propuestas. Tal clima reinante en los plenos del CC repercutió también en el estilo del trabajo de los comités del partido y las organizaciones de base.

La segunda enseñanza de la experiencia anterior, camaradas, consiste en que no podemos admitir que sean subestimadas la formación política y teórica de los cuadros, y su temple ideológico y moral.

En caso contrario, ello redundaría en las más serias fallas en la actividad de los comités del partido como órganos de dirección política.

En los últimos años, estos criterios no siempre se han tomado en consideración en la labor de selección, distribución y formación de cuadros. A primer plano se promovía, como regla, el conocimiento que un trabajador poseía sobre el carácter específico de una u otra rama de la producción, sobre la ciencia y la técnica; las características volitivas del individuo. Todo eso tiene importancia, sin lugar a dudas, pero no se debe admitir que del campo visual escapen las cualidades del dirigente, tales como sus horizontes ideológicos y teó-

ricos, la madurez política, principios morales, la capacidad persuasiva y la de llevar tras de sí a la gente.

Debemos reconocer abierta y honestamente que el estilo tecnocrático, "de presión administrativa", ha causado un sustancial daño al partido, en primer lugar a la labor con la gente, aspecto principal de su actividad. Al enfriarse en las preocupaciones económicas y asumir en algunos casos las funciones que no son de su incumbencia, muchos funcionarios del partido debilitaron la atención hacia cuestiones políticas y fenómenos de importancia social de la economía, la vida social y espiritual.

El surgimiento de tal estilo se debe, entre otras cosas, a causas objetivas, al hecho de que hayan existido problemas de dirección de la economía pendientes de solución y haya faltado un eficaz mecanismo económico. En tal situación, muchos comités del partido, conscientes de su responsabilidad y su deber ante el pueblo, asumían la solución de numerosos problemas económicos. Tal práctica existía a lo largo de años, arraigó profundamente en el estilo y los métodos de la labor del partido y, como consecuencia, ocasionó cierta deformación en los principios de dirección por parte del partido y en la propia composición de cuadros.

La materialización de amplias medidas de reorganización de la dirección y del mecanismo económico abre grandes perspectivas para perfeccionar la labor de los comités y las organizaciones del partido, fortalecer la influencia del partido sobre todas las áreas de la vida de la sociedad, dar el enfoque político a todos los problemas en cuestión.

Quiero recalcar que nadie puede liberar a los comités del partido de la preocupación y la responsabilidad por la situación existente en la economía. Se trata, repito, de un perfeccionamiento de los métodos de dirección que excluya la tutela mezquina y la suplantación de organismos económicos.

La tercera experiencia que debemos sacar consiste en que en la política de cuadros aplicada estos últimos años, de ma-

nera paradójica convivían dos tendencias opuestas. ¿A qué me refiero, camaradas?

De un lado, en la plantilla de cuadros se manifestaron fuertes fenómenos de estancamiento. En la estructura de secretarios de una serie de comités de partido, entre los funcionarios de los Soviets y órganos administrativos a nivel local, de república y de la Unión, a veces durante decenios no se operaron cambios en el personal ni hubo afluencia de nuevos cuadros.

Al hablar de esto no pretendo deslustrar a muchos cientos y miles de magníficos funcionarios, sobre todo del eslabón distrital y urbano, que han consagrado y consagran todas sus fuerzas y conocimientos a servir abnegadamente al partido y al pueblo. Con su honrado trabajo de muchos años y su merecido prestigio, ellos confirman su derecho a ocupar puestos de dirección. El PCUS y el pueblo tienen en gran estima su arduo trabajo, sus grandes méritos y les rinden lo merecido.

Pienso que no necesita demostración la cláusula de que en principio la estabilidad de los cuadros es necesaria. Pero no se la puede llevar hasta el extremo, hasta lo absurdo.

Conocemos perfectamente a qué condujo esto y el precio que hasta la fecha debemos pagar por una estabilidad artificial que, de hecho, se ha trasformado en un estancamiento de cuadros.

De otro lado, en la labor de cuadros (ante todo, al nivel del eslabón primario de la economía nacional) existía otra tendencia no menos alarmante. Se trata de una gran remoción y un auténtico transtirón de dirigentes de empresas industriales, obras en construcción, koljoses, sovijoses y otras organizaciones.

Ustedes conocen el inmenso papel que desempeñan los organizadores altamente calificados de la producción. Los dirigentes de las colectividades —comunistas y sin partido— constituyen el apoyo fundamental del partido en la aplicación de su política socioeconómica, ellos asumen una vasta gama de variadas tareas. En este caso yo pregunto: ¿cómo pudo suceder que, en muchos distritos y regiones, en

años contados íntegramente se veía relevada la plantilla de dirigentes de colectividades laborales?

Esto puede suceder solamente cuando la labor con los cuadros, la solicitud por su mejoramiento político y profesional y la ayuda práctica a los mismos se relegan a segundo plano y se ven sustituidas por la administración, por los precipitados e imprudentes juicios sobre su actividad y posibilidades.

Creo que los comités del Partido deben aceptar este serio reproche y sacar las debidas conclusiones.

Lamentablemente, existen comités y secretarios del Partido que ocultan sus errores y hasta fracasos con una afectada exigencia a los cuadros, con su actitud seudoprincipista, sin pensar ni en el trabajo ni en los destinos de la gente.

A este respecto, quiero mencionar otro hecho reprobable. Me refiero a la intolerancia que algunos dirigentes muestran hacia el comportamiento y el modo de pensar independiente que tienen algunos de sus subalternos. A veces ocurre que en cuanto algún trabajador comienza a emitir juicios propios que no coinciden con la opinión del secretario del comité de partido, titular de un ministerio u otro organismo, de una empresa, institución u organización, tratan de quitarlo de en medio valiéndose de toda clase de pretextos, por plausibles que a veces parezcan.

Así parece mejor. ¿Mejor para quién? ¿Para el trabajo? Ni pensarlo. Tal actitud siempre ha perjudicado los intereses del trabajo.

También a este respecto todos debemos aprender de V. Lenin, quien sabía mejor que nadie cohesionar a la gente, organizar un trabajo conjunto, apoyar a quienes mostraban iniciativa, atender a las opiniones que expresaban los compañeros de partido y, en caso de necesidad, los hacía pacientemente cambiar de parecer. Tenemos que aprender a ser principistas, exigentes y atentos.

La cuarta lección de nuestra política de cuadros consiste en elevar la responsabilidad por la tarea encomendada, mejorar la disciplina, crear un ambiente de

exigencia mutua. ¿Cómo pudo haber ocurrido, camaradas, que numerosos cargos dirigentes —a nivel de municipio, ciudad, región, república y hasta a nivel nacional— los ocupasen durante decenios personas que no cumplían con sus obligaciones, gente informal e indisciplinada?

Las consecuencias de ello se dejan sentir. Durante largos años, muchos sectores, incluidas la industria siderúrgica, la del carbón, el transporte ferroviario, la construcción de máquinas herramienta, la de maquinaria agrícola, la industria cárnico-láctea y algunas otras, estuvieron a cargo de los dirigentes que no estaban a la altura de los cometidos que debían cumplir.

Todo el mundo estaba al tanto de ello; en las sesiones del Soviet Supremo de la URSS, en los plenos del CC y hasta en los congresos del Partido, el estado de cosas de los sectores se sometía a críticas. Pero la situación no cambiaba un ápice.

¿Acaso no hay regiones, repúblicas, ciudades y distritos en los que a lo largo de muchos años no se cumplen los planes de producción, se descuidan los problemas sociales? Al mismo tiempo, a los dirigentes nada se les exigía por sus fallas en el trabajo. Quedaban impunes.

Lo mismo puede decirse de ciertos directores de empresa, dirigentes de organismos económicos, instituciones de sanidad pública, de educación, de la ciencia y la cultura: desde hace mucho ya vienen descuidando los asuntos, son incapaces de cumplir sus funciones, pero saben guardar las apariencias, como quien dice, y son fáciles de manejar. Hasta hace poco, todo ello bastaba para mantenerse en un cargo dirigente.

A veces sucede que a uno u otro dirigente se le designa para un cargo, y él no tiene capacidad para ejercerlo. Su desgracia es que no reúne las cualidades necesarias al respecto. ¿Cómo proceder en casos como éste? Creo que se debe reconocer tales errores, corregirlos y, sin dramatizarlos, conceder trabajo al hombre según sus aptitudes.

No debemos ni podemos ser indulgentes a costa de los intereses del partido,

la sociedad y el pueblo. Los intereses del pueblo, del partido están por encima de todo: tal es nuestra ley inamovible. La verdadera preocupación por los cuadros nada tiene en común con la placidez y la impunidad, con la beneficencia y el flirteo. Debemos también aprender firmemente esta lección.

Y, por último, una lección más. Es lógico formular en nuestro pleno el siguiente interrogante: ¿por qué todos estos problemas acumulados en la labor entre los cuadros han quedado sin atención ni solución durante mucho tiempo? ¿Cómo sucedió ello? Ustedes comprenden que esta cuestión es muy seria.

A juicio del Buró Político, esto se debe, ante todo, a la debilidad de los principios democráticos en esta labor. En el plano conceptual, me he referido ya a la democracia interna del partido como garante principal de que será realizado el rumbo estratégico del partido y cumplidas las tareas de la reorganización. Se hicieron también propuestas sobre un problema tan importante de la democratización como la formación de los órganos electivos en el PCUS.

Ahora quisiera destacar el problema relativo al aumento del papel que desempeñan todos los órganos electivos. Hay que reconocer sin rodeos, que si ellos actuaran debidamente, tanto en el partido como en el Estado, en los sindicatos y otras organizaciones sociales, se podrían evitar muchos errores graves en el trabajo de cuadros.

Veamos la vida con los ojos abiertos, como suele decirse: aumentó desmesuradamente el papel de los órganos ejecutivos en detrimento de los órganos electivos. A primera vista todo sigue su curso normal. Se convocan con regularidad plenos, sesiones y reuniones de otros órganos electivos. Pero en muchos casos su trabajo se caracteriza por el demasiado apego a la forma, se examinan problemas de segundo orden o aquéllos cuya solución era obvia. Como resultado, falta el control debido sobre la labor de los órganos ejecutivos y sus cuadros dirigentes. Hay que reconocer que algunos compañeros empezaron a considerar los órganos elec-

tivos como lastre que sólo proporciona disgustos y estorbos. ¡A tal extremo llegaron las cosas!

Como consecuencia, resultó poco eficaz el papel que en la formación de los comités ejecutivos, en la selección de cuadros y el control sobre su actividad debían desempeñar los diputados a los Soviets y los miembros de los órganos del Partido y otros órganos colectivos. Lo mismo viene a evidenciar el carácter de las relaciones, el modo de obrar entre el aparato de plantilla y los órganos electivos. Los funcionarios del aparato no dejan de imponer sus directivas a los miembros de los comités del Partido y de otras organizaciones sociales, así como a los diputados a los Soviets. En realidad, los proclamados mecanismos democráticos de formación y trabajo de los órganos electivos no siempre resultan lo suficientemente eficaces.

Por ello, subrayando otra vez lo mencionado sobre el desarrollo de la democracia socialista dentro del proceso de transformación, quisiera reiterar la actualidad y la enorme importancia de las propuestas formuladas con respecto a estos problemas. Es necesario elaborar y realizar las medidas que posibiliten a los órganos electivos y colegiados ejercer un papel decisivo en su actividad.

Ningún órgano ejecutivo, y menos aun su aparato, puede ni tiene derecho a reemplazar al órgano electivo, a colocarse por encima del mismo.

Se deben crear las indispensables premisas —políticas y jurídicas— para que los órganos electivos realicen un control eficaz sobre el aparato ejecutivo, su formación y su actividad. Esto nos evitará muchos errores, incluidos los defectos en el trabajo de cuadros.

Opino que los participantes en el Pleno comprenden este planteamiento del problema y la necesidad de resolverlo con urgencia.

Una de las causas de los graves errores cometidos en la política de cuadros es el debilitamiento del papel que ejercen los órganos de control, tanto en el partido como en la espera de las organizaciones estatales y sociales. Estas pasaron por alto

muchas señales acerca de los abusos e infracciones cometidas en algunas regiones y sectores de la economía, en comités regionales del Partido, así como en comités territoriales y de repúblicas federales.

El funcionamiento de los órganos de control se limitaba con frecuencia a verificaciones superficiales y revisiones financieras rutinarias, a examinar diversas quejas y desarreglos cotidianos. Estas cuestiones también requieren, naturalmente, atención, pero reducir a ellas toda la labor es inadmisible, sobre todo ahora.

El XXVII congreso del PCUS impidió a los órganos de control una nueva orientación en su labor. Lo importante es que todos ellos, comenzando por los distritales y terminando por los centrales, justifiquen su alta designación, sean modelo de justicia y firmeza.

Camaradas, no podemos, ni debemos repetir los errores del pasado. Además, pienso que nadie nos lo consentirá.

Estas son las enseñanzas fundamentales que nos ofrece la política de cuadros, sobre las cuales el Buró Político estima que debía ser informado el Pleno.

La conclusión principal que de ellas se deduce es que estamos obligados a renovar a fondo la política de cuadros, liberarla de deformaciones y deficiencias, hacerla verdaderamente moderna, más activa y consecuente, vinculada indisolublemente a direcciones clave de la lucha por acelerar el desarrollo socio-económico.

Repto, se trata no sólo de perfeccionar la organización del trabajo de cuadros, sino de elaborar una política de cuadros que responda a las tareas de la transformación. Solo en este caso el trabajo con los cuadros servirá a la realización de profundos cambios, revolucionarios por su esencia. (...)

* * *

Camaradas: para concluir quisiera detenerme un poco en las tareas a cumplir en el año 1987. Para nosotros es un año conmemorativo: el 70º aniversario de la Revolución de Octubre. Los soviéticos llegan a esta efemérides renovando todas las esferas de la sociedad. El Buró Político considera que sería correcto enviar este año

un mensaje a todos los militantes del Partido, a todos los trabajadores de la URSS.

El Comité Central llama a los militantes, a todos los soviéticos para que asuman con mayor responsabilidad su compromiso con las tareas que tienen planteadas, con los destinos del país y con el futuro del socialismo. Muchas cosas hemos hecho en los decenios que llevamos empeñados en la construcción socialista. Pero el tiempo nos plantea nuevos retos. En las nuevas condiciones, lo que nuevamente se pone a prueba es el dinamismo de la sociedad soviética, su capacidad de progreso.

En economía, lo que está a prueba son la eficiencia, la adaptabilidad a las nuevas tecnologías, la capacidad de producir con calidad y de competir en los mercados mundiales. Nuestra moral, nuestro modo de vida también están sometidos a prueba; en este caso se trata de su capacidad de desarrollar y enriquecer los valores de la democracia socialista, de la justicia social y del humanitarismo. En política exterior, están a prueba nuestra firmeza y nuestra consecuencia en la defensa de la paz, nuestra flexibilidad y nuestro aguante en medio de la carrera armamentista y de la tensión internacional, espolleadas por el imperialismo.

Por su esencia revolucionaria, por su audacia y por su orientación social humanitaria, el trabajo que está en marcha es la continuación de la gran obra iniciada por nuestro partido leninista en octubre de 1917.

Todo el mundo tiene hoy puestas sus miradas en el pueblo soviético: para ver si aguanta, para ver si sabe afrontar con dignidad el reto que el socialismo tiene ante sí. Con hechos, con trabajo tenaz hemos de dar la respuesta adecuada. Y no podemos aplazarla por más tiempo.

Como bien comprenden, camaradas, el año 1987 tendrá especial importancia para la realización de la estrategia de aceleración. De nuestro trabajo dependerá el éxito de todo el quinquenio, de nuestras iniciativas más importantes y el cumplimiento de los planes a largo plazo. De ahí la importancia que tiene el concentrar

la atención, ya desde el principio mismo, en las tareas concretas y en el cumplimiento de las decisiones adoptadas. En suma, de los comités y de las organizaciones del Partido, de todos los colectivos laborales se requiere un tesonero y cotidiano trabajo para cumplir las decisiones del Congreso.

A la par con fortalecer y desarrollar lo alcanzado en el primer año del quinquenio en todas las ramas de la economía y todos los campos de nuestra vida, tenemos que ir más adelante, utilizar más ampliamente en nuestra labor factores de crecimiento de largo alcance, alcanzar notables cambios positivos en todos los derroteros e imprimirles un carácter irreversible.

Al orientar los cuadros a cumplir las tareas inmediatas y las del duodécimo quinquenio, debemos, según enseñaba Lenin, no perder el sentido de la perspectiva, puntualizar y precisar las orientaciones del progreso económico y social. En las fechas próximas comienza la elaboración del plan del décimo tercer quinquenio en base al nuevo sistema de dirección, que permite materializar más plenamente las posibilidades y las ventajas del socialismo.

Partiendo de que la reforma radical de la dirección económica en marcha concierne a las cuestiones clave del funcionamiento del sistema económico socialista, a muchos aspectos de la vida política y social y al estilo y métodos de la labor, sería conveniente analizar todos estos problemas en un pleno de turno del Comité Central.

En el contexto de estos problemas, siempre más complicados, nos dirigimos a nuestros cuadros, pues de ellos se requiere buena organización y precisión en el trabajo, habilidad para movilizar al máximo las fuerzas creativas y las posibilidades de los colectivos laborales. Todos debemos aprender. Saber reaccionar rápidamente a los problemas y las dificultades que surgen y que, como es natural, podrán aparecer, pues los problemas a resolver son nuevos y nada sencillos. De hecho, todos nosotros deberemos rendir un examen político de madurez en el dominio de los nuevos métodos de trabajo, de dirección en to-

dos los sectores de la edificación socialista.

Total, que este nuevo año ha dado inicio también a nuevas tareas de suma responsabilidad para materializar la línea maestra pautada por el XXVII congreso. El Buró Político está convencido de que las ideas del Congreso, asumidas por todos nuestros cuadros, y de cuyas mentes se apoderaron, seguirán abriéndose paso con tesón en la vida, determinando la marcha de nuestro desarrollo, y conduciendo a nuestro país hacia nuevas metas cualitativas de progreso económico, social y espiritual.

Lo expuesto podríamos resumirlo así: todos y cada uno de nosotros estamos obligados a intensificar nuestra labor. En la nueva situación, ha de revelarse con nuevo vigor el papel movilizador de nuestro partido, de todas sus organizaciones, de todos los comunistas. Es importante mantener constantemente la mano en el pulso de la vida, hacer cuanto sea necesario para que los planes trazados se vean materializados.

Quisiera, en relación con esto, aconsejarme con ustedes sobre una cuestión de principio. Tal vez sea conveniente convocar el año que viene, en vísperas de la campaña de balance y reelección en el Partido, una conferencia nacional del partido en la que se examine ampliamente el cumplimiento de las resoluciones adoptadas por el XXVII Congreso del PCUS y hacer el balance de la primera mitad del quinquenio. Sería correcto discutir en esa conferencia cuestiones relativas a la democratización de la vida de partido y de la sociedad en su totalidad.

El diálogo, iniciado en la conferencia, podría continuarse en las reuniones de balance y reelección y conferencias del partido, en las que deberían analizarse a fondo los resultados de la labor realizada por cada organización del partido en relación con el proceso renovador.

El hecho de convocar, conforme a los estatutos del PCUS, una conferencia nacional del Partido, constituiría un paso importante hacia la democratización práctica de la vida de nuestro partido, hacia el desarrollo de la actividad de los comunistas.

Camaradas:

Al definir la política de los cuadros de dirección en las condiciones de los cam-

bios actuales y de aceleración del desarrollo socioeconómico del país, el Pleno del Comité Central del Partido determina con ello las principales vertientes de nuestra labor para muchos años. En este Pleno recurrimos sin cesar al ideario de Vladimir Ilich Lenin. No se trata simplemente de rendir homenaje o reconocer el prestigio de Lenin. Es un esfuerzo perseverante por revitalizar en las actuales condiciones y a la mayor escala posible el espíritu leninista, implantar en nuestra vida las exigencias leninistas hacia los cuadros. Recuerden con qué entusiasmo y perseverancia enseñaba Lenin que el éxito de la lucha revolucionaria, el éxito de toda transformación radical de la sociedad es determinado en gran medida por el espíritu que el Partido insufla en la sociedad.

Nuestro deseo es convertir a nuestro país en modelo de Estado altamente desarrollado, en una sociedad de la más avanzada economía, de la más amplia democracia, de la más humana y una alta moral, donde el hombre trabajador se sienta dueño con plenos derechos y pueda gozar de todos los logros de la cultura material y espiritual, donde el futuro de sus hijos esté seguro, donde disponga de lo necesario para una vida plena y rica en contenido. Para que los escépticos incluso se vean obligados a decir: los bolcheviques lo pueden todo; les asiste la verdad; el socialismo es un régimen que sirve al bienestar del hombre, a sus intereses sociales y económicos, a su elevación espiritual.